



Ensayos sobre la teoría crítica de la sociedad

A 100 años del Instituto de
Investigación Social de Frankfurt

Leandro Sánchez Marín
J. Sebastian David Giraldo
Editores

en **te**gativo
ediciones


POLITÉCNICO COLOMBIANO
JAIME ISAZA CADAVID

 UNIVERSIDAD
LIBRE[®]
COLOMBIA

Ensayos sobre la teoría crítica de la sociedad

A 100 años del Instituto de
Investigación Social de Frankfurt

ente**g**ativo
ediciones


POLITÉCNICO COLOMBIANO
JAIME ISAZA CADAVID

 UNIVERSIDAD
LIBRE®

Ensayos sobre la teoría crítica de la sociedad

A 100 años del Instituto de
Investigación Social de Frankfurt

Leandro Sánchez Marín
J. Sebastian David Giraldo
Editores

entegativo
ediciones


POLITÉCNICO COLOMBIANO
JAIME ISAZA CADAVID

 **UNIVERSIDAD
LIBRE®**

Ensayos sobre la teoría crítica de la sociedad

A 100 años del Instituto del Instituto de Investigación Social de Frankfurt

Traducción y edición:

Leandro Sánchez Marín

J. Sebastian David Giraldo

ISBN: 978-628-01-1425-5

Universidad Libre / Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid /

Ennegativo ediciones

Medellín, 2023

937pp. 17x24

Índice

Una nota sobre el Instituto de Investigación Social, la teoría crítica y la Escuela de Frankfurt <i>Leandro Sánchez Marín y J. Sebastian David Giraldo</i>	15
---	----

Historia y tendencias de la Escuela de Frankfurt

La Escuela de Fráncfort, 100 años después de la fundación del IfS <i>José Manuel Romero Cuevas</i>	35
La Escuela de Frankfurt: una perspectiva crítica <i>Ágnes Heller</i>	67
La Escuela de Frankfurt <i>Peter Stirk</i>	89
La Escuela de Frankfurt y la filosofía <i>Douglas Kellner</i>	115
El concepto de autonomía en la historia de la Escuela de Frankfurt <i>Brian O'Connor</i>	133
La Escuela de Frankfurt y sus sucesores <i>Jeffrey T. Nealon</i>	151

Autores y conceptos

La controversia sobre el concepto de capitalismo de Estado de Friedrich Pollock <i>Manfred Gangl</i>	171
---	-----

Max Horkheimer y la retirada del marxismo hegeliano <i>Martin Jay</i>	195
Erich Fromm y la tradición intersubjetiva <i>Rainer Funk</i>	225
El lugar de Franz Leopold Neumann en la historia del pensamiento político: un esbozo <i>Alfons Söllner</i>	235
Walter Benjamin y la ética de la violencia <i>Catherine Kellogg</i>	255
Sobre el concepto de historia y la crítica del progreso en las <i>Tesis</i> de Walter Benjamin <i>Leandro Sánchez Marín</i>	281
Transferencia intelectual: la experiencia estadounidense de Theodor W. Adorno <i>Detlev Claussen</i>	305
Herbert Marcuse y la teoría social contemporánea: más allá de la sociedad de consumo <i>Philip Walsh</i>	317
La crítica de Marcuse a la tecnología hoy <i>Andrew Feenberg</i>	347
Leo Löwenthal: el último hombre en pie <i>Christoph Hesse</i>	367
Teoría crítica: Adorno, Marcuse y Angela Davis <i>Arnold L. Farr</i>	393
Alfred Schmidt: sobre la crítica de la naturaleza social <i>Hermann Kocyba</i>	409
La Escuela de Frankfurt y el joven Habermas: huellas de un camino intelectual (1956-1964) <i>Luca Corchia</i>	433
¿Una teoría (a)crítica en las Relaciones Internacionales? Habermas y el problema de la guerra global en clave cosmopolita <i>Luis Felipe Piedrahita Ramírez</i>	457

Axel Honneth y el giro neoidealista en la teoría crítica	
<i>Michael J. Thompson</i>	483

Contextos y debates

1968 en un campo expandido.	
La Escuela de Frankfurt y el curso desigual de la historia	
<i>Martin Jay</i>	511
El interés de la Escuela de Frankfurt en Freud	
y el impacto de <i>Eros y civilización</i> en el movimiento estudiantil	
<i>Peter-Erwin Jansen</i>	535
¿Adorno y Marcuse en las barricadas?	
La teoría crítica, el activismo académico y la universidad neoliberal	
<i>Bradley J. Macdonald y Katherine E. Young</i>	551
Sociedad sin oposición. <i>El hombre unidimensional</i> de	
Herbert Marcuse y <i>Realismo capitalista</i> de Mark Fisher	
<i>Nina Power</i>	573
Por un sujeto emancipado: una lectura dialéctica	
de la subjetividad en Herbert Marcuse y Walter Benjamin	
<i>Sergio Bedoya Cortés y Germán Aristizábal Jara</i>	583
Harmut Rosa y Achille Mbembe.	
Dos formas de una crítica a la modernidad	
<i>Francisco Cortés Rodas</i>	601
¿Qué tiene de crítica una teoría crítica de la justicia?	
<i>Rainer Forst</i>	619
Más allá de Kant versus Hegel: una estrategia	
alternativa para fundamentar la normatividad de la crítica	
<i>Amy Allen</i>	639
Patologías del trabajo	
<i>Rahel Jaeggi</i>	661

Estética e ideología

La paradoja de la capacidad y el valor de la belleza <i>Christoph Menke</i>	683
Distinción y diferencia: revisando la cuestión del gusto <i>Juliane Rebentisch</i>	701
Arte precario: la posibilidad de pensar la experiencia deficitaria del mundo contemporáneo <i>Sara Fernández Gómez y Carlos Vanegas Zubiría</i>	715
Cultura de masas, ornamentación y cine. Una crítica de Siegfried Kracauer a la modernidad <i>Simón Puerta-Domínguez</i>	733
Mito y reconciliación. Sobre el concepto de mito en la <i>Dialéctica de la Ilustración</i> <i>Jairo Escobar</i>	751
Industria cultural e ideología. De Adorno y Horkheimer a Eagleton y Žižek <i>Jesús Gallón Montes</i>	771
Ilustración, racionalidad y pensamiento administrado <i>J. Sebastian David Giraldo</i>	785

Feminismo y teoría crítica

La teoría feminista y la Escuela de Frankfurt <i>Wendy Brown</i>	811
Los dos legados del feminismo: una historia de ambivalencia <i>Nancy Fraser</i>	817
¿Por qué cantan las sirenas? Figurando lo femenino en la <i>Dialéctica de la Ilustración</i> <i>Nancy Love</i>	835
“Adorno avec Sade...” <i>Rebecca Comay</i>	851

Ecología y teoría crítica

Marx y el medio ambiente	
<i>John Bellamy Foster</i>	867
De la ecología política a la teoría crítica, y viceversa	
<i>Omar Dahbour</i>	883
El Antropoceno de Theodor W. Adorno	
<i>Caren Irr</i>	895
Teoría crítica en el Antropoceno: Marcuse, el marxismo y la ecología	
<i>Nick Stevenson</i>	913

La Escuela de Frankfurt y el joven Habermas: huellas de un camino intelectual (1956-1964)

Luca Corchia¹

Introducción

El objetivo de este estudio es discernir las intersecciones entre la trayectoria intelectual del joven Habermas y las cuestiones abordadas por la *Positivismusstreit*, la disputa entre Popper y Adorno sobre las metodologías positivistas y dialécticas en las ciencias sociales. Al hacerlo, presento dos perspectivas, centrándome en diferentes momentos temporales y problemas interpretativos.

Desde una perspectiva biográfica, surge una cuestión preliminar de posicionamiento intelectual: ¿era la concepción de disciplina científica social de Habermas en la década de 1960 la misma concepción sostenida por Adorno y la Escuela de Frankfurt a fines de la década de 1950? La primera línea de investigación, entonces, se refiere a la relación del joven Habermas con la tradición intelectual de la Escuela de Frankfurt. ¿Cuáles fueron sus puntos de vista sobre los fundamentos normativos de la teoría crítica, la relación entre la filosofía y las ciencias sociales y la participación política? Quisiera sustentar la tesis de que la posición desarrollada por Habermas divergió de la desarrollada contemporáneamente por Adorno y

¹ Este texto se publicó con el título "The Frankfurt School and the young Habermas: Traces of an intellectual path (1956-1964)" en: *Journal of Classical Sociology*, 15(2), 2015, pp. 191-208 (N. de los T.)

Horkheimer, en la medida en que Habermas recuperó el programa de investigación de la teoría crítica temprana.

Abordando mi segunda línea de indagación desde una perspectiva filológica, reconstruiré los ejes temáticos y las líneas argumentativas de la reflexión de Habermas sobre la *Positivismusstreit*, a la luz de su actividad científica en la década de 1960. Al resumir la posición de Habermas en la controversia, podemos identificar tres argumentaciones principales. (1) Una primera crítica se refiere a la concepción positivista de la ciencia, que proporciona un ideal normativo desligado del contexto real de la práctica de la investigación, tanto respecto del contexto del *descubrimiento* como del contexto de la *justificación*. En este punto, Habermas no se aparta de la Escuela de Frankfurt. Al objetivarse a sí mismas a través de la autorreflexión, la filosofía y las ciencias sociales también pueden evitar el riesgo de convertirse en pura ideología. (2) Una segunda crítica se relaciona con el reduccionismo de la metodología empírico-analítica que domina la tradición positivista. Hay una reproducción simbólica de la vida social, que caracteriza el proceso de construcción de identidad, interacción social y transmisión cultural. La teoría social debería ser capaz de investigar estos procesos con otros métodos —empírico-hermenéuticos— e influir en ellos, aunque solo sea a través de la clarificación del significado. Incluso en este aspecto, no hay elementos de originalidad en comparación con la Escuela de Frankfurt. (3) El aspecto más interesante de la reflexión de Habermas, aunque todavía preliminar, se refiere al intento de fundamentación cuasi-trascendental o filogenética de las formas de experiencia —cognitiva-instrumental y comunicativa— en la base también de las distintas ciencias, empírico-analítica y empírico-hermenéutica. Ya esbozada durante la *Positivismusstreit*, la propuesta representa la mayor ruptura con los maestros de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, los intentos de desarrollar una teoría del conocimiento y la sociedad y proporcionar la base normativa para la teoría crítica quedarán inacabados hasta principios de la próxima década, cuando Habermas se colocará de lleno en el programa de las ciencias reconstructivas.

La trayectoria del Institut für Sozialforschung

En 1956, Jürgen Habermas se convirtió en investigador del Instituto de Investigación Social de Frankfurt y profesor adjunto de Adorno, por entonces profesor de Filosofía y Sociología en la Universidad Johann Wolfgang Goethe, también de Frankfurt. El interés de Adorno había sido despertado por algunos artículos que el joven Habermas había publicado en

importantes diarios y periódicos: el *Frankfurt Allgemeine Zeitung* (FAZ), el *Handelsblatt*, el *Frankfurter Hefte* y el *Merkur*.

La atención del mundo académico de izquierda fue inicialmente atraída por el ensayo de revisión de Habermas, publicado en la *FAZ* el 25 de julio de 1953, del curso de 1935 de Heidegger, Una Introducción a la Metafísica, en el que este último hizo una comparación entre los *futuros hombres* y los líderes nazis y escribió sobre la *verdad interna y la grandeza* de ese movimiento. El texto de Heidegger indignó a Habermas (1990a) quien, en sus propias palabras, se había “alimentado” del “increíblemente innovador” *Ser y tiempo*, pero luego, descubrió que el pensamiento de Heidegger estaba “corrompido y arrastrado a la vorágine de los neoconservadores diagnósticos de la época” (p. 103). Adorno estuvo completamente de acuerdo con el vínculo que había hecho el joven Habermas entre los escritos filosóficos de Heidegger sobre *el giro – die Kehre –* y sus posiciones filosóficas durante el régimen nazi.

La afinidad intelectual entre Adorno y Habermas se confirmó en el momento del primer ensayo propiamente dicho de este último, publicado en el número de agosto de 1954 del *Merkur*. „Die Dialektik der Rationalisierung” es un estudio sobre la alienación del trabajo industrial y el consumo de masas – cuya condición común se subsume bajo el concepto de *compensación* – y una propuesta para ampliar la categoría de racionalidad desde el ámbito técnico al práctico-moral. En este ensayo, Habermas combinó la crítica conservadora aprendida de los textos académicos de Hans Freyer, Arnold Gehlen y Helmut Schelsky con una crítica hegeliano-marxista que había leído en la interpretación de la cultura europea de Karl Löwith (1941), la teoría de la reificación de Lukács (1923) en *Historia y conciencia de clase*, y la *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer y Adorno (2002). Una compatibilidad teórica, una prosa fina y unos ideales democráticos acercaron a Habermas al pensamiento de Adorno y lo condujeron a una concepción crítica de la racionalización moderna, aunque solo provisionalmente basada en una teoría de la sociedad.

¿Qué sabía Habermas como nuevo investigador sobre la *vieja* Escuela de Frankfurt? Había oído hablar de los académicos del Instituto de Investigación Social y apreciaba su *integridad* después de su regreso a la universidad alemana. En una realidad académica fuertemente comprometida por el pasado nazi, y ahora dominada por una orientación

cultural conservadora y antimodernista², *figuras ilesas* como Horkheimer, Adorno, Hannah Arendt y Karl Löwith exhibieron “rasgos intelectualmente redentores” (Habermas, 1990, p. 30), y permitió a sus estudiantes intentar una *recepción sin prejuicios* de las tradiciones teóricas alemanas, por ejemplo, aplicando enfoques filosóficos a los problemas sociales. Pero a principios de la década de 1950, el Instituto distaba mucho de ser coherente o sistemático. Habermas (1992) recordaría más tarde:

No lo pensé de esa manera en ese momento. Para mí no había teoría crítica, no había teoría coherente. Adorno escribió ensayos críticos sobre la cultura y realizó seminarios sobre Hegel. Hizo contemporáneo un cierto trasfondo marxista. Eso fue todo (p. 98).

Un joven académico tenía pocas esperanzas de discernir líneas de continuidad y discontinuidad con la teoría crítica de la década de 1930. Los estudios de la *Zeitschrift für Sozialforschung* ya no estaban disponibles desde la llegada del nazismo y, a pesar de la insistencia de Habermas y Heinz Maus, Horkheimer se opuso firmemente a volver a publicarlos. Habermas (1992) recuerda:

cuando me convertí en asistente de Adorno en 1956, el pasado intelectual del Instituto de Investigación Social no era accesible para los nuevos estudiantes... Horkheimer tenía un gran temor de que llegáramos a la caja en el sótano del Instituto que contenía un juego completo de la *Zeitschrift* (pp. 96-97)³.

Entonces, ¿por qué el director, junto con Adorno, ocultó la producción editorial de antes de la guerra, censuró muchos pasajes del manuscrito de *Dialéctica de la Ilustración* (1944) y retrasó la traducción al alemán de *Eclipse de la razón* (1947) de Horkheimer hasta 1967? ¿En qué se había convertido la Escuela de Frankfurt después del exilio americano?

El Instituto de Investigación Social había sido reconstituido en la República Federal unos años antes. En 1950, gracias a las dotes

² En el apogeo de los estudios universitarios de Habermas (1949-1954), había ocho cátedras de sociología en la República Federal de Alemania. Además de Horkheimer, estaban René König —que sucedió a Leopold von Wiese en 1949—, Otto Stammer, Arnold Gehlen, Helmut Schelsky, Gerhard Mackenroth, Max Graf Solms y Werner Ziegenfuss. El enfoque predominante en la sociología de la época era conservador.

³ Recibí una comunicación de Stefan Müller-Doohm afirmando que, en ese momento, el joven Habermas había consultado una edición integral de la *Zeitschrift* (Müller-Doohm, 2014).

promocionales de Horkheimer⁴ — quien el año anterior y con el apoyo del mando de las tropas aliadas había recuperado la Cátedra de Filosofía Social suprimida en 1933 — se recaudaron los fondos necesarios de la Oficina del Alto Comisionado de los Estados Unidos para Alemania, la Ciudad de Frankfurt, la Sociedad para la Investigación Social y prestamistas privados (Jay, 1996, p. 282). Estos estrechos vínculos con las instituciones políticas alemanas y estadounidenses en un período dominado por el macartismo y la *Adenauerschen Restauration* llevaron a Horkheimer a ocultar prudentemente los contenidos subversivos de los estudios de la década de 1930 sobre la teoría de la revolución y mitigar los contenidos críticos de la teoría del fracaso de la civilización. Horkheimer dirigió así las actividades del Instituto hacia la investigación empírica que sus instituciones de financiación tenían interés en encargar y por la que mostraron un claro aprecio. La delicada situación del Instituto es descrita por Rolf Wiggershaus (1995):

El Instituto se restableció sin que Horkheimer se hubiera dado cuenta de que un Instituto, que ya no fuera financieramente independiente, tarde o temprano tendría que aceptar contratos de investigación. Tampoco vio que sería difícil para los teóricos críticos, en un período de restauración, no caer en dilemas morales (p. 443).

El Instituto retomó su labor investigativa con un trabajo sobre la conciencia política de los alemanes, siendo las actitudes de los ciudadanos hacia las potencias ocupantes, la política exterior, el nuevo régimen democrático y su corresponsabilidad en los crímenes nazis. Fue un programa de investigación colectiva, que revisó temas de programas anteriores del Instituto sobre autoridad (1936) y prejuicio (Adorno *et al.*, 1950). El material recogido sobre las opiniones de los ciudadanos alemanes fue importante, pero no se dejó aflorar el potencial crítico de los resultados, por la voluntad de Horkheimer de evitar cualquier resultado que pudiera ser interpretado como provocador. Por esta misma razón, la publicación del programa de investigación *Gruppenexperiment* de Friedrich Pollock se retrasó 5 años.

⁴ En un documento dirigido a posibles patrocinadores financieros, Horkheimer (1950) elogió al Instituto como una síntesis entre la “extensión de la tradición alemana de la filosofía social y las humanidades” y los “métodos de investigación empírica más avanzados de la sociología estadounidense moderna”, enfatizando su posible papel de consultor en el tratamiento de los desafíos apremiantes de Alemania (p. ix).

En “Schuld und Abwert”, Adorno (1955b) afirmó, radicalmente para la época, que continuaban existiendo “condiciones antropológicas para la psicología manipuladora de masas, así como una susceptibilidad a los sistemas totalitarios, causada por las tendencias tecnológicas y económicas que se estaban desarrollando en sociedad en su conjunto” (Wiggershaus, 1995, p. 474). Además de sus estudios en filosofía teórica, estética, música y crítica literaria de la cultura de masas, Adorno participó intensamente en los proyectos empíricos del Instituto⁵, logrando consolidarse como un experto en investigación social. Esta experiencia lo ayudó a enfocar sus ideas sobre la metodología en las ciencias sociales, y presentó estas ideas en la conferencia de sociología política *Die gegenwärtige Situation der Soziologie* celebrada en Marburg en febrero de 1951, y en el artículo *Zur gegenwärtigen Stellung der empirischen Sozialforschung in Deutschland*, donde presentó el primer congreso de dermatoscopia, organizado por el Instituto en diciembre del mismo año. En estas intervenciones, Adorno intentó exponer un concepto de sociología metodológicamente positivista y socialmente administrativo; afirmando una teoría general de la sociedad “capaz de resaltar, estrictamente y sin mistificaciones, la objetividad del hecho social, objetividad que está muy alejada de la conciencia individual y también de la colectiva” (Adorno, 1972, p. 482). Sin embargo, su sociología seguía siendo hipotética. Incluso Adorno no tomó en serio sus análisis como empirismo crítico. Luego desarrollaría su proyecto más famoso y filosófico (Adorno, 1973, 1983, 1984).

A principios de la década de 1950, la Escuela de Frankfurt no solo había perdido casi por completo el interés por transformar la sociedad capitalista, sino que ya no podía desarrollar una investigación empírica importante que pudiera ponerse al servicio de la teoría social. La propuesta de la Escuela de combinar los ideales europeos y los métodos americanos terminó siendo una fórmula vacía. Su trabajo ya no se centró en la reformulación de la teoría social marxista con el objetivo de actualizar sus ideales emancipatorios. Su teoría crítica ya no pretendía exponer científicamente la irracionalidad del *statu quo* mediante la negación determinada de las contradicciones entre ideología y realidad, sino promover, en el nivel de la praxis, las condiciones que permitieran superar la opresión. Un cambio en el marco interpretativo de la teoría de la revolución fallida a la teoría de la civilización fallida – lo que implica la sustitución, como fuerzas de la historia, del conflicto entre el

⁵ Para detalles sobre las actividades de Adorno en la década 1950-1960, ver Müller-Doohm (2005).

hombre y la naturaleza por la lucha de clases – correspondía a un freno de cualquier orientación práctica hacia la conservación de los valores residuales de *sentido, autodeterminación y solidaridad*⁶.

Además, el Instituto dejó de ser un centro de agregación de académicos de diferentes ciencias sociales. El programa colectivo e interdisciplinario que Horkheimer había anunciado cuando asumió como director en 1931, con el objetivo de “poner un gran aparato de investigación empírica al servicio de los problemas socio-filosóficos” y de elaborar una teoría general de la sociedad que pudiera contextualizar históricamente las fenómenos, había sido confirmado con la inauguración de la *Zeitschrift* – 1932 – y hecho un verdadero manifiesto con el ensayo de Horkheimer “Teoría tradicional y teoría crítica” (1972). La sociedad debía ser considerada como una *totalidad*, que comprendía:

la conexión entre la vida económica de la sociedad, el desarrollo psíquico de los individuos y los cambios en el ámbito de la cultura en el sentido más estricto, al que pertenecen no solo los llamados elementos intelectuales, como la ciencia, el arte y la religión, pero también el derecho, las costumbres, la moda, la opinión pública, los deportes, las actividades de ocio, el estilo de vida, etc. (Horkheimer, 1993, pp. 11-12).

Este ambicioso programa había sido sistemáticamente abandonado. En la década de 1950, el Instituto vivió un período de crisis que amenazó su propia supervivencia. El conflicto que animó las decisiones del director del Instituto, entre el deseo de encontrar una regeneración en la filosofía teórica y la necesidad de proteger la posición del Instituto marcando su distanciamiento de la *vieja* teoría crítica, fue al mismo tiempo producto y productor inevitable de drásticos recortes de personal. En el momento de su reconstrucción de posguerra, el Instituto de Investigación Social contaba con un equipo muy pequeño: solo Horkheimer, Adorno, Pollock y unos pocos investigadores jóvenes como Heinz Maus, Diedrich Osmer y Egon Becker. Erich Fromm había estado separado mucho tiempo después de la muerte de Walter Benjamin, se mantuvo a Herbert Marcuse a distancia, se consultó ocasionalmente a Franz Neumann, mientras que Otto Kirchheimer y Karl August Wittfogel fueron interlocutores cada vez más esporádicos y se cortaron los contactos con Henryk Grossmann y Franz Borkenau. Leo Löwenthal y Félix Weil, que hasta la década de 1940 habían pertenecido al

⁶ Para una explicación de las principales razones del abandono de la configuración original de la teoría crítica, véase Horkheimer (1972b).

círculo íntimo de los colaboradores de Horkheimer, estaban perdiendo cualquier contacto restante. Horkheimer centró sus intereses en cuestiones estrictamente filosóficas, aunque con un sentimiento de creatividad intelectual agotada y consideró retirarse.

La breve estancia de Ralf Dahrendorf en el Instituto entre julio y agosto de 1954 proporciona una prueba más de las ambiciones de investigación enrarecidas y la actitud cultural mimética del nuevo curso. Habiendo obtenido su doctorado en sociología en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, Dahrendorf fue contratado como asistente de Horkheimer y confiado a la guía de Adorno, quien esperaba continuar sus estudios en sociología teórica con el aporte de Dahrendorf. Sin embargo, fue precisamente la experiencia de investigación realizada en estrecha colaboración con Adorno lo que convenció al joven estudioso de abandonar el Instituto; rápidamente se trasladó a la Universidad del Sarre, donde obtuvo su título de profesor con el estudio *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft* (1957). Dahrendorf (2002) es claro en los motivos de su elección:

El legendario Instituto de Frankfurt realizó actividades de investigación estándar a través de encuestas. Cuando probaron algo nuevo, parecía inútil, y cuando tenían algo útil, no era tan nuevo... Adorno, y especialmente Horkheimer, buscaron el reconocimiento por un ambiente marcado por la economía de mercado y la elección del campo occidental. Esto significa que se estaban desprendiendo, a pasos más o menos imperceptibles, de la actitud izquierdista, incluso marxista, que se les atribuía (p. 169).

Los desafíos organizativos y la orientación moderada surgieron en el asunto de la encuesta encargada al Instituto de Investigación Social por Mannesmann, una importante empresa alemana de la industria pesada que fue una de las fundadoras de la Liga antibolchevique, financiadora del Partido Nazi y, después de la guerra, objeto de medidas anticartel. La falta de preparación metodológica del Instituto y de sus colaboradores en el campo de la sociología industrial, así como el desinterés personal del director por la investigación, pusieron en riesgo de comprometer el resultado de la encuesta. Solo el regreso en 1955 del joven Ludwig von Friedeburg – ayudante de Horkheimer en 1951, ahora experto en encuestas de opinión gracias a su trabajo en el Instituto Allensbach de Noelle-Neumann – evitó el fracaso del encargo. Horkheimer asignó a von Friedeburg la dirección del departamento de investigación empírica del Instituto y los resultados no tardaron en llegar. La encuesta, realizada con una metodología cuantitativa

que no tuvo en cuenta las condiciones de trabajo y las estructuras de poder, apaciguó totalmente al comisario, mientras que generó insatisfacción en los sindicatos (von Friedeburg, 1955). Horkheimer, como director del Instituto, intervino en defensa del informe de investigación, complacido de haber encontrado finalmente a un estudioso empírico muy profesional sin ningún interés en la teoría social crítica.

El interés de la comunidad empresarial por el Instituto de Investigación Social creció hasta el punto de que el *Kuratorium* para la racionalización de la economía alemana propuso financiar la creación de algunas plazas de ayudantes en sociología industrial y empresarial. La apertura del Instituto a trabajos remunerados por encargo, que no correspondían a los intereses tradicionales de la Escuela de Frankfurt, fue moderadamente criticada por Adorno (1955a), quien insistió a Horkheimer en que el próximo asistente tenía que “ser capaz de enseñar sociología teórica” (pp. VI, 1-5). Al año siguiente, Jürgen Habermas fue contratado por el Instituto.

Habermas y la recuperación de la primera teoría crítica

Bajo la dirección de Adorno, Habermas inmediatamente comenzó a trabajar en el proyecto de investigación *Universidad y Sociedad*, iniciado en 1952. En 1957, la síntesis *Das chronische Leiden der Hochschulreform* (Habermas, 1969) desplegó dos principios de teoría crítica, proponiendo un análisis de contexto de las relaciones entre el desarrollo académico y científico, e investigando la tensión dialéctica entre la autorrepresentación normativa de las instituciones universitarias socioculturales y su realidad fáctica. En la tradición del Instituto de Frankfurt, el proyecto buscaba renovar una relación fructífera de las ciencias sociales con la práctica concreta, no solo en el plano instrumental-técnico sino también en el práctico-moral, asumiendo esta tarea como un *fermento* y una *guía para vivir correctamente*. La influencia de Adorno se sintió al abordar el concepto de *autorreflexión*, según el cual toda especialización académica debería implicar una reflexión sobre las condiciones epistemológicas del conocimiento y sobre las condiciones sociohistóricas de la propia generación, organización y utilización de la disciplina.

En 1957, el Instituto inició el grupo de trabajo para la *Investigación sociológica de la conciencia política de los estudiantes de Frankfurt*, confiando su liderazgo a Habermas, Christoph Oehler y Friedrich Weltz. La encuesta, realizada a través de entrevistas semiestructuradas y análisis de protocolos,

fue concluida a finales de ese año. Habermas, que se había encargado de la mayor parte de la redacción del informe, recibió el encargo de escribir su introducción al año siguiente. Titulada „Einleitung: Über den Begriff der politischen Beteiligung“, la introducción justificaba la metodología de investigación adoptada y establecía el marco conceptual de la encuesta, destacando las categorías *habitus políticos*, *tendencias políticas* y *modelo de sociedad*. También ofreció una reconstrucción de las principales doctrinas sociológicas sobre la “evolución del estado de derecho a un órgano de seguridad colectiva” como clave para el contexto sociohistórico y político de la época. Una vez más, la referencia del proyecto a los datos estructurales de las experiencias y acciones situadas de sus encuestados recuerda los supuestos metodológicos de la investigación social de la primera teoría crítica:

El tema de nuestra investigación es la participación política de los estudiantes, participación que solo puede juzgarse examinando las circunstancias en que se desarrolla o no. Investigando en abstracto la *participación*, sin referirse a la situación y el significado que se puede adquirir de la situación, se corre el riesgo de considerarla un fenómeno en sí mismo. Lo que se necesita en cambio es un esbozo y una imagen general de la historia y los desarrollos de la República Federal, como antecedentes y condición para una posible participación (Habermas, 1961, p. 13).

La hipótesis propuesta era que la nueva relación entre el capitalismo organizado y la democracia de masas estaba determinando una serie de consecuencias: primero, la burocratización de las esferas privada y pública, con la erosión de los espacios de autonomía en el trabajo y en el consumo en general; segundo, el predominio de tecnócratas, políticos y grupos de presión en las instituciones representativas y la administración pública; y tercero, la exclusión de trabajadores, consumidores y ciudadanos de las decisiones políticas. La contradicción que Habermas quería resaltar es que mientras se estaba produciendo una politización progresiva de la sociedad como resultado de la intervención del Estado en todas las esferas del mundo de la vida, se estaba produciendo simultáneamente con una despoltización de las masas.

El ensayo introductorio concluye recordando el método de la crítica de la ideología, dilucidado por una cita de *Dialéctica de la Ilustración* de Adorno y Horkheimer (2002, p. 202), y proporcionando un sentido de su aplicación en el campo de la participación política:

El análisis del desarrollo del estado liberal de derecho y de su estructura actual sigue las reglas de la teoría crítica, que conduce a la libertad precisamente porque *acepta los ideales burgueses, ya sean aquellos que los exponentes de ese orden aún proclaman, en una forma de discurso distorsionado, o aquellos que aún son discernibles como el propósito objetivo de las instituciones, tanto técnicas como culturales, a pesar de toda la manipulación... Da voz a la contradicción entre creencia y realidad, prestando mucha atención a los fenómenos condicionados por el tiempo.* La fe en la libertad y en la influencia política del ciudadano se opone a la realidad de la situación actual (Habermas, 1961, p. 50).

La investigación no fue bien recibida por Horkheimer, quien al principio le pidió a von Friedeburg que hiciera más investigaciones, para verificar los resultados y confrontar el “tratamiento diletante, a menudo irresponsable, del material empírico”. Horkheimer luego avanzó su oposición a la introducción de Habermas, encontrándolo culpable de querer reemplazar la filosofía autónoma con una filosofía práctica de la historia, y de expresar críticas demasiado radicales de la democracia alemana: “tales declaraciones son imposibles en los informes de investigación de un instituto que depende en la financiación pública de esta sociedad encadenadora”⁷.

Como explica Wiggershaus (1995), “Horkheimer se había convertido en un convencido defensor del eslogan de la CDU *¡No a los experimentos!*, y su opinión era que el Instituto no podía ganar ningún respeto con una publicación de este tipo. Adorno argumentó, a favor de ello... Pero Horkheimer (1988) se mantuvo firme en su posición” (pp. 554-555). No se autorizó la publicación de „Student und Politik” en la serie *Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, ni en ninguna otra serie de la editorial Europäische Verlagsanstalt, directamente vinculada a Horkheimer. Apareció, casi sin ninguna referencia al Instituto de Investigación Social, tres años después en la serie *Soziologische Texte* publicada por Luchterhand, cuando se convirtió en uno de los estudios más discutidos de principios de los años sesenta.

Horkheimer ya se había sentido disgustado por un largo ensayo que Habermas había publicado en 1957 sobre la „Philosophische Rundschau”. Fue una revisión extensa sobre el debate filosófico en torno a Marx y el marxismo, privilegiando una lectura de Marx como crítico de la alienación capitalista y teórico de la revolución occidental, a favor del materialismo soviético ortodoxo desarrollado a partir del marxismo científico de Engels. Sin embargo, con respecto a la teoría de las clases, Habermas (1957) concibió

⁷ Carta de Horkheimer a Adorno, Montagnola, 27 de septiembre de 1958.

la superación de la cosificación y la dominación a través de una *solidaridad* ya existente en la reciprocidad involucrada en la construcción de un espacio de diálogo.

Incluso mientras Horkheimer intentaba por todos los medios ocultar todos los escritos que permitieran comprender la naturaleza de la primera Escuela de Frankfurt y desalentaba cualquier programa de investigación similar, Habermas estaba recorriendo el camino de la teoría crítica de la sociedad a través de la reconstrucción de sus fuentes intelectuales:

En retrospectiva, a veces tengo la impresión de que un estudiante puede recrear un segmento de la teoría crítica de los años treinta si se abre paso sistemáticamente desde Kant a través de Hegel, pasando por Schelling, y luego se acerca a Marx a través de Lukács... Cuando este continente hundido resurgió más tarde –en los años 60 con las protestas estudiantiles– y entró en la conciencia de nosotros, exasistentes del Instituto, no tuve la impresión de que lo que estaba ocurriendo fuera completamente nuevo (Habermas, 1988, pp. 96-97).

A finales de 1958, Habermas propuso a Horkheimer el diseño de un proyecto de investigación sobre los cambios de estructura y función de la opinión pública burguesa, con el que –y con el consentimiento de Adorno– presentaría su solicitud de habilitación en Frankfurt. El director le pidió en cambio que realizara un extenso estudio sobre Richter y, debido a la oposición del joven Habermas, se vio obligado a aceptar su renuncia. Los esfuerzos de mediación de Adorno fueron en vano⁸. El primer período de empleo de Habermas en el Instituto había durado poco más de dos años. El motivo de la ruptura, paradójicamente, fue su excesiva adhesión a la concepción de teoría crítica de la primera Escuela de Frankfurt. En el primer año, quizás aún más paradójicamente, se había adherido a la misma visión del objeto, método y función de las ciencias sociales que había sostenido Horkheimer (1972a); al año siguiente, tuvo una disputa con René König en la 14ª Conferencia de Sociólogos Alemanes, anticipando los temas de la *Positivismusstreit*.

⁸ Adorno había sido nombrado primero vicedirector (1950) y luego codirector (1955) del Instituto, al mismo nivel que Horkheimer. En 1956, año de ingreso de Habermas en el Instituto, Adorno se había convertido en profesor ordinario, después de haber pasado por las fases de profesor extraordinario (1949), profesor supernumerario (1950) y profesor extraordinario permanente (1953). A pesar de la posición que había alcanzado, Adorno mantuvo una actitud institucional y personal de subordinación hacia Horkheimer, en quien siempre había confiado para su protección, promoción y consejo.

El programa de estudio sobre la opinión pública y la demanda de habilitación fue bien recibido por Wolfgang Abendroth, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Marburg. De las ideas socialistas, Abendroth había apreciado el ensayo de revisión de Habermas (1953) sobre Heidegger. Habermas se solidarizó con Abendroth con la Unión Socialista de Estudiantes Alemanes (SDS), en conflicto abierto o choque cuando sus posiciones fueron consideradas demasiado radicales por los líderes de la organización matriz, el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), que adoptó una política reformista en su Congreso de Bad Godesberg de 1959. Abendroth introdujo a Habermas en la literatura sindical socialdemócrata sobre el derecho y el estatus de la Alemania de Weimar, que abordó el tema del desarrollo constitucional en el régimen liberal y burgués como producto de la lucha entre clases sociales.

Después de haber presentado, en 1960, un ensayo sobre la relación entre el materialismo histórico y las ciencias sociales en el contexto de una teoría crítica con intenciones práctico-políticas y científicamente falsable (Habermas, 1973), en 1962 publicó el libro *Historia y crítica de la opinión pública* (Habermas, 1989)⁹, en el que desarrolla sistemáticamente todas las cuestiones que apenas se esbozan en la citada introducción al proyecto de investigación sobre la conciencia política de los estudiantes. Aunque fue un ejercicio exitoso de la concepción teórica de la sociedad que había fomentado la Escuela de Frankfurt, el libro fue publicado por Luchterhand sin ninguna referencia a la anterior pertenencia de Habermas al Instituto de Investigación Social. El estudio, que aún se encuentra entre sus mejores publicaciones, examinó el surgimiento de las estructuras sociales en la opinión pública burguesa: sus funciones políticas, sus ideas y su ideología. Continúa explorando el tema de su papel político en la transición del régimen capitalista-liberal a la sociedad de masas. Los diagnósticos de Habermas sobre la desintegración de la esfera pública en favor de un despliegue racional de la *publicidad* al servicio del consenso fácil, y de la colonización de las organizaciones económicas y políticas en todas las esferas de la vida pública y privada, conquistaron tanto al público como a la crítica. El libro fue bien recibido por destacados sociólogos alemanes —como Renate Mayntz, Ralf Dahrendorf y Kurt Sontheimer— y colocó a Habermas entre los

⁹ Habermas (1962, 1964, 1970, 1974, 1989a) publicó otros ensayos sobre la idea e ideología de la opinión pública burguesa y las transformaciones de la opinión pública.

intelectuales más apreciados por el movimiento estudiantil que ganaba relevancia en la arena política internacional.

En cuanto a la labor académica de Habermas (1973a), el año anterior había sido nombrado *Privatdozent* en Marburg, donde pronunció el discurso de apertura sobre el tema *La doctrina clásica de la política en relación con la filosofía social*, que abrió el ciclo de estudios que culminó con la publicación del número de *Theorie und Praxis* (Habermas, 1963) dedicado al dualismo entre conocimiento técnico y conocimiento práctico como piedra angular para la interpretación del desarrollo de la sociedad moderna. También en 1961, poco antes de ser nombrado *Privatdozent*, a propuesta de Hans-Georg Gadamer y Karl Löwith, Habermas (1973b) fue nombrado Profesor Extraordinario de Filosofía en Heidelberg, donde se encargó de una lección inaugural sobre la crítica de Hegel a la Revolución Francesa.

La Positivismusstreit

En octubre de 1961 tuvo lugar el Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología sobre “Lógica de las Ciencias Sociales”; sería recordado por el debate político, entre Adorno y Popper. Habermas (1963), que nunca rompió relaciones con el *maestro*, pero comenzaba a madurar su propia concepción sobre los fundamentos teóricos de las ciencias sociales, intervendría más tarde en este debate en varias ocasiones: con la lección *Kritische und konservative Aufgaben der Soziologie*, celebrada durante la Conferencia de la Universidad de Berlín en 1962, con los ensayos “Dogmatismo, razón y decisión: sobre teoría y práctica en una civilización científica” (Habermas, 1973c) y “La teoría analítica de la ciencia y la dialéctica” (Habermas, 1976), este último incluido en el libro editado por Horkheimer con motivo del 60 cumpleaños de Adorno; y finalmente, en 1964, con su respuesta a Hans Albert, “Un racionalismo bisecado positivístamente” (Habermas, 1976a).

Al resumir la posición de Habermas en la controversia sobre el positivismo, a partir del marco de teoría crítica que estaba reelaborando en ese momento, podemos identificar tres núcleos discursivos útiles para la discusión sobre la “lógica de las ciencias sociales”¹⁰.

¹⁰ La *Positivismusstreit* despertó inicialmente interés principalmente en Alemania (Baier, 1966; Buttemeyer, 1975; Huussen & Kee, 1972; König, 1972; Ley y Müller, 1971; Pilot, 1968; Schnadëlbach, 1972; Tuschling, 1978; Wellmer, 1971) y entre los estudiosos europeos más cercanos a la cultura alemana (Digilio 1968-1969; Garceau, 1977; Gozzi, 1974; Totaro, 1974; Van Parijs, 1978). Entre las décadas de 1970 y 1980, como resultado de la primera recepción

1. La primera objeción, de carácter sociológico, se refiere al hecho de que la concepción positivista de la ciencia proporciona un ideal regulador desligado del contexto real de la práctica de la investigación, tanto respecto del contexto del *descubrimiento* como del contexto de la *justificación*. Descuidando las condiciones reales en las que y para las que actúan los investigadores, el positivismo acaba considerando la ciencia como una suerte de *tercer mundo* asocial y ahistórico sujeto únicamente a la lógica. Cualquier cosa más allá de la relación entre proposiciones observacionales y teóricas es inaccesible a la discusión crítica y se abandona a la mera decisión: “de acuerdo con las normas prohibitivas positivistas, áreas enteras de problemas tendrían que ser excluidas de la discusión y entregadas a actitudes irracionales, aunque, en mi opinión, están perfectamente abiertas a la elucidación crítica” (Habermas, 1976a, p. 199).

Para Habermas, no es posible ignorar todos los factores psicológicos, sociales –económicos, políticos, relacionales– y culturales que inciden en el proceso de investigación en sus diversas fases, desde la elección del problema hasta la definición de las hipótesis, la formulación de el plan operativo, la recopilación, codificación y análisis de datos, y la interpretación de los resultados. Todos estos factores son los objetos específicos de las ciencias sociales.

Si el potencial emancipador de la teoría crítica toma forma a través de la comparación entre la realidad fáctica y la idea normativa, esto también se aplica a las ciencias sociales. Al “objetivarse a sí mismos” a través de la autorreflexión, ellos también pueden evitar el riesgo de convertirse en pura ideología. Sobre este punto, explicado en *Kritische und konservative Aufgaben*

sistemática del debate (Bernstein, 1976; Frisby, 1976; Giddens, 1977; Held, 1980; McCarthy 1978; Rasmussen, 1976; Rockmore, 1979; White, 1979), cosechó creciente atención en los países de habla inglesa, con ensayos de Brand (1977), Factor y Turner (1977) y Overend (1979), la disputa entre Ray (1979, 1982) y Wilson (1981), y la intervención de Keat en la Conferencia Anual de la Asociación Británica de Sociología en abril de 1980. Mientras tanto, Habermas había abandonado su intento de articular un fundamento antropológico de la teoría del conocimiento y de la sociedad, en favor del modelo reconstructivo, y sus relaciones con la tradición positivista se habían vuelto más independientes del legado de Frankfurt. Posteriormente, algunos estudiosos han brindado una perspectiva histórica sobre la disputa del positivismo, teniendo en cuenta el desarrollo filosófico y científico de las posiciones habermasianas. Entre estos, véanse los ensayos de Komesaroff (1986), Keuth (1989), Dahms (1994) y el volumen reciente editado por Neck (2008) con contribuciones de Dahms, Engländer, Gröbl-Steinbach, Keuth y Wohlgemuth. Para obtener detalles de referencia completos de todas estas fuentes, véase Corchia (2013).

der Soziologie (Habermas, 1963, p. 237) y subrayado nuevamente en “Dogmatismo, razón y decisión” (Habermas, 1973c, pp. 281-282), Habermas no se desvía de la Escuela de Frankfurt.

2. Habermas no niega que las ciencias empírico-analíticas también promuevan la investigación de fenómenos socioculturales. Sin embargo, la interpretación positivista de estos procesos y prácticas es demasiado restrictiva. En el nivel cognitivo, las ciencias sociales apuntan no solo a la descripción de estados de hecho, descubrimiento de correlaciones más o menos causales y pronósticos condicionados; en el plano práctico, no se conforman solo con el éxito instrumental de las acciones que inspiran. En otras palabras, no son solo “una ciencia auxiliar para la administración racional” (Habermas, 1976, p. 141). También deben ser capaces de investigar, por otros métodos, la representación simbólica de la vida social en los procesos de construcción de identidad, relación social y transmisión cultural. La sociología debería poder influir en estos procesos, aunque solo sea a través de la clarificación del significado. El discurso racional se extiende a lo que sucede en el mundo objetivo, pero también a lo que sucede en el o los mundos psíquico, social y cultural. Como aclara Habermas, en su réplica a Albert, en el marco epistemológico y metodológico de las ciencias empírico-analíticas ni siquiera es posible formular estos problemas. Pero esto no significa que carezcan de significado, o que sean innecesarios para la discusión:

Surgen objetivamente del hecho de que la reproducción de la vida social no solo plantea cuestiones técnicamente resolubles; en cambio, incluye más que los procesos de adaptación a lo largo de las líneas del uso racional con fines de los medios. Los individuos socializados solo se sostienen a través de la identidad grupal, lo que contrasta con las sociedades animales que deben construirse, destruirse y formarse de nuevo constantemente... Las preguntas relativas a este ámbito de la experiencia, debido a que no pueden ser respondidas por información técnicamente utilizable, no son susceptibles de explicación por la investigación empírico-analítica. Sin embargo, desde sus inicios en el siglo XVIII, la sociología trató de discutir estas mismas cuestiones. Al hacerlo, no puede prescindir de interpretaciones históricamente orientadas (Habermas, 1976a, pp. 222-223).

La interpretación de significados y el descubrimiento de sus razones internas y externas requieren la metodología de las ciencias empírico-hermenéuticas. Incluso en esta indicación, no hay elementos de originalidad.

3. El aspecto más interesante de la reflexión preliminar de Habermas sobre el positivismo se refiere a la teoría pragmática de los intereses cognitivos en la base de diferentes experiencias y diferentes ciencias.

En primer lugar, Habermas propone una fundamentación cuasi trascendental o antropológica de la experiencia en la base de la ciencia empírico-analítica. En la esfera cognitivo-instrumental de las acciones sociales en particular, la validez de las proposiciones observacionales se deriva de la experiencia prerreflexiva que los individuos tienen de lo que sucede en el mundo, el experimento y las observaciones sistemáticas son una forma estilizada de esta experiencia. “Es aquí donde se forma la precomprensión hermenéutica, oculta por la teoría analítica de la ciencia, precomprensión que hace posible en primer lugar la aplicación de reglas para la aceptación de enunciados básicos (Habermas, 1976, p. 155). En este contexto experiencial, asumimos como válidas aquellas teorías que efectivamente son capaces de conducirnos a la resolución de problemas técnicos:

En última instancia, por lo tanto, la validez empírica de los enunciados básicos y, por lo tanto, la plausibilidad de las hipótesis legales y las teorías científicas empíricas en su conjunto, está relacionada con los criterios para evaluar los resultados de la acción que han sido socialmente adoptados en el contexto necesariamente intersubjetivo de los grupos de trabajo (Habermas, 1976, p. 154).

Habermas (1976) no considera relevante la acusación sugerida por Albert de que las ciencias sociales recayeron en el instrumentalismo criticado por Popper:

No son las teorías en sí mismas las que son instrumentos, sino que su información es técnicamente utilizable. Incluso desde un punto de vista pragmático, los fracasos, por los cuales las hipótesis semejantes a leyes fracasan en condiciones experimentales, poseen el carácter de refutaciones. Las hipótesis se refieren a regularidades empíricas; determinan el horizonte de expectativa de la acción regulada por retroalimentación y, en consecuencia, pueden ser falsificados por expectativas de éxito frustradas (Habermas, 1976a, p. 208).

Si asumimos que las observaciones, leyes y teorías son válidas hasta que se demuestre lo contrario, es por una disposición hacia las explicaciones técnicas arraigada en la filogenia de la especie humana:

El interés en el sustento de la vida a través del trabajo social bajo la presión de las circunstancias naturales parece haber sido prácticamente constante a lo largo de las etapas anteriores del desarrollo de la raza humana. Por esta razón, un consenso sobre el significado de la dominación técnica puede lograrse sin ninguna dificultad, en principio, dentro de los límites históricos y culturales; queda así asegurada la validez intersubjetiva de los enunciados empírico-científicos que siguen los criterios de esta precomprensión. En efecto, el alto nivel de intersubjetividad de este tipo de enunciado hace retroactivamente que el mismo interés en el que se basa —y de cuya constancia histórica y ambientalmente neutra es deudor— caiga, por así decirlo, en el olvido (Habermas, 1976, p. 155).

El postulado de neutralidad valorativa afirmado por la concepción positivista del conocimiento científico es por tanto atribuible al carácter de obviedad propio de un interés cognitivo-instrumental en la vida cotidiana.

En segundo lugar, si la actitud objetivadora del mundo se fundamenta en la acción instrumental, la actitud interpretativa se fundamenta en la acción comunicativa que prerreflexivamente orienta hacia la comprensión y el acuerdo, y se explicita en la ciencia a través del discurso:

La crítica pasa del argumento a la actitud, y de la actitud al argumento, y adquiere, en este movimiento, la racionalidad comprensiva que, en la hermenéutica natural del lenguaje cotidiano, está todavía, por así decirlo, naturalmente en funcionamiento. En las ciencias, sin embargo, esta racionalidad debe restablecerse entre los momentos ahora separados del lenguaje formalizado y la experiencia objetivada por medio de la discusión crítica (Habermas, 1976a, pp. 219-220).

Incluso este interés práctico por la comprensión y el acuerdo tiene su base en el proceso filogenético del lenguaje humano. Habermas recupera la idea de un enfoque plural que está abierto a diferentes puntos de vista metodológicos —observador vs participante—, diferentes objetivos teóricos —descripción y explicación causal vs comprensión y explicación narrativa— y diferentes propósitos prácticos —control vs acuerdo—. En este contexto, la teoría social como teoría crítica debe combinar las ciencias empírico-analíticas y las ciencias histórico-hermenéuticas, manteniendo el interés cognoscitivo hacia el esclarecimiento de las relaciones materiales y simbólicas de dominio que dificultan la emancipación de los seres humanos.

Pero ¿cuáles son los criterios normativos que hacen posible la crítica? Habermas cree haber resuelto las aporías de la concepción dialéctica de la primera fase mediante una investigación cuasi trascendental. El interés

emancipador se funda ahora, aunque contrafácticamente, en el *a priori* de la experiencia y el razonamiento, cuya génesis se relaciona con las esferas antropológicas del trabajo y el lenguaje. Estos temas serían el tema de *Conocimiento e interés* (Habermas, 1971), su lección inaugural como profesor de Filosofía y Sociología en Frankfurt – la cátedra que se había creado para Horkheimer –, pronunciada el 28 de junio de 1965. Lo que falta de la teoría de los intereses cognitivos, sin embargo, se encuentra la reconstrucción de la lógica del desarrollo del aprendizaje cognitivo y moral.

En varios capítulos de sus dos libros publicados a fines de la década, *La lógica de las ciencias sociales* (Habermas, 1988) y *Conocimiento e interés*, Habermas intentó resolver este problema confrontando los principales discursos filosóficos y corrientes sociológicas contemporáneos. A partir de la comparación entre las corrientes fenomenológica, lingüística y hermenéutica, llegó a la conclusión de que las discusiones epistemológicas sobre la lógica de las teorías científicas y las discusiones metodológicas sobre su relación con la experiencia natural y social aún eran inadecuadas para explicar la estructura trascendental-pragmática de la intersubjetividad, tanto de la experiencia como del razonamiento. De manera similar, tanto los intentos previos de *demostración dialéctica*, en el marco de la fenomenología hegeliana del espíritu como de la filosofía marxista de la praxis, habían quedado atrapados en *consecuencias aporéticas*. Sin embargo, por propia admisión de Habermas (2003), a fines de la década de 1960 su propósito de fortalecer la base teórica de las ciencias sociales estaba “girando sobre ruedas” (p. 13).

Referencias

- Adorno, Th. W. (1955a). Letter to Horkheimer, 4 April. *Horkheimer, M. Archiv (MHA). Frankfurt am Main, Stadt und Universitätsbibliothek*, VI, 1-5.
- Adorno, Th. W. (1955b). Schuld und Abwert. Pollock, F. (Ed.). *Gruppenexperiment. Ein Studienbericht. Bearbeitet von Friedrich Pollock. Mit einem Geleitwort von Franz Böhm*. Europäische Verlagsanstalt, 278-428.
- Adorno Th. W. (1972). Zur gegenwärtigen Stellung der empirischen Sozialforschung in Deutschland. *Gesammelte Schriften. Band 8*. Suhrkamp, 478-493.
- Adorno, Th. W. (1973). *Negative Dialectics*. Routledge & Kegan Paul.

- Adorno, Th. W. (1983). *Against Epistemology: A Metacritique. Studies in Husserl and the Phenomenological Antinomies*. The MIT Press.
- Adorno, Th. W. (1984). *Aesthetic Theory*. Routledge & Kegan Paul.
- Adorno, Th. W. & Horkheimer, M. (2002). *Dialectic of Enlightenment: Philosophical Fragments*. Stanford University Press.
- Adorno, Th. W., Frenkel-Brunswik, E., & Levinson D. J., et al. (1950) *The Authoritarian personality*. Harper & Bros.
- Baier, H. (1966). *Soziologie und Geschichte. Überlegungen zur Kontroverse zwischen dialektischer und neopositivistischer Soziologie*. *Archiv für Rechts und Sozialphilosophie*, 5, 67-91.
- Bernstein, R. J. (1976). *The Critical Theory of Society. The Restructuring of Social and Political Theory*. Blackwell Publishing, 171-236.
- Brand, A. (1977). *Interests and the Growth of Knowledge. A Comparison of Weber, Popper and Habermas*. *The Netherland's Journal of Sociology*, 13(1), 1-20.
- Buttemeyer, W. (1975). *Der Streit um "Positivistische" Erziehungswissenschaft in Deutschland*. *Scientia: An International Review of Scientific Synthesis*, 110, 419-468.
- Corchia, L. (2013). *Jürgen Habermas: A Bibliography. Works and Studies (1952-2013)*. Arnus University Book.
- Dahms, H. J. (1994). *Positivismusstreit: Die Auseinandersetzungen der Frankfurter Schule mit dem logischen Positivismus, dem Pragmatismus und dem kritischen Rationalismus*. Suhrkamp.
- Dahrendorf, R. (2002). *Über Grenzen: Lebenserinnerungen*. Beck.
- Digilio, M. (1968-1969). *Un nuovo "Methodenstreit". Popper-Albert contro Adorno-Habermas*. *La critica sociologica*, 8, 40-55.
- Factor, R. & Turner, S. P. (1977). *The Critique of Positivist Social Science in Leo Strauss and Jurgen Habermas*. *Sociological Analysis and Theory*, 7(3), 185-206.
- Frisby, D. (1976). *Introduction to the English Translation*. Adorno, Th. W., Albert, H, Dahrendorf, R, et al. (Eds.). *The Positivist Dispute in German Sociology*. Heinemann Educational Books, ix-xliv.
- Garceau, B. (1977). *Un débat entre positivistes et critiques de l'idéologie*. *Revue de l'Université d'Ottawa*, 47, 313-321.
- Giddens, A. (1977). *Habermas' Social and Political Theory*. *American Journal of Sociology*, 83(1), 198-212.
- Gozzi, G. (1974). *Dialettica e razionalismo critico: analisi del dibattito metodologico tra Popper e la scuola di Francoforte*. *Il mulino*, 22(1), 66-92.

- Habermas, J. (1977). Martin Heidegger: On the Publication of the Lectures of 1935. *Graduate Faculty Philosophy Journal*, 6(2), 155-164.
- Habermas, J. (1954). Die Dialektik der Rationalisierung. Vom Pauperismus in Produktion und Konsum. *Merkur*, 78(8), 701-724.
- Habermas, J. (1957). Literaturbericht zur philosophischen Diskussion um Marx und den Marxismus. *Philosophische Rundschau*, 5(3-4), 165-235.
- Habermas, J. (1961). Einleitung: Über den Begriff der politischen Beteiligung. Habermas, J., von Friedeburg, L., Oehler, C., et al. (Eds.). *Student und Politik. Eine soziologische Untersuchung zum politischen Bewußtsein Frankfurter Studenten*. Neuwied- Luchterhand, 13-55.
- Habermas, J. (1962). Über das Verhältnis von Politik und Moral. In: Kuhn, H. & Wiedmann, F. (Eds.). *Das Problem der Ordnung*. Hain, 94-117.
- Habermas, J. (1963). Kritische und konservative Aufgaben der Soziologie. *Theorie und Praxis. Sozialphilosophische Studien*. Neuwied/Berlin, 215-230.
- Habermas, J. (1964). Wissenschaft und Politik. *Offene Welt*, 86, 413-423.
- Habermas, J. (1969). Das chronische Leiden der Hochschulreform. *Protestbewegung und Hochschulreform*. Suhrkamp, 51-82.
- Habermas, J. (1970). The scientization of politics and public opinion. *Toward a Rational Society: Student Protest, Science, and Politics*. Beacon Press, 62-80.
- Habermas, J. (1971). Knowledge and human interests: A general perspective. *Knowledge and Human Interests*. Beacon Press, 301-317.
- Habermas, J. (1973). Between philosophy and science: Marxism as critique. *Theory and Practice*. Beacon Press, 195-252.
- Habermas, J. (1973a). The classical doctrine of politics in relation to social philosophy. *Theory and Practice*. Beacon Press, 41-81.
- Habermas, J. (1973b). Hegel's critique of the French Revolution. *Theory and Practice*. Beacon Press, 121-141.
- Habermas, J. (1973c). Dogmatism, reason, and decision: On theory and praxis in our scientific civilization. *Theory and Practice*. Beacon Press, 253-282.
- Habermas, J. (1974). The public sphere: an encyclopaedia article. *New German Critique*, 3, 49-55.
- Habermas, J. (1976). The analytical theory of science and dialectics. Adorno, Th. W., Albert, H., Dahrendorf, R., et al. (Eds.). *The Positivist Dispute in German Sociology*. Heinemann Educational Books, 131-162.
- Habermas, J. (1976a). A positivistically bisected rationalism. Adorno, Th. W., Albert, H., Dahrendorf, R., et al. (Eds.). *The Positivist Dispute in German Sociology*. Heinemann Educational Books, 198-225.
- Habermas, J. (1988). *On the Logic of the Social Sciences*. The MIT Press.

- Habermas, J. (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. The MIT Press.
- Habermas, J. (1989a). The public sphere. Habermas, J. (Ed.). *Jürgen Habermas on Society and Politics: A Reader*. Beacon Press, 231-236.
- Habermas, J. (1990). Interview mit Robert Maggiori. Habermas, J. (Ed.). *Die nachholende Revolution: Kleine Politische Schriften VII*. Suhrkamp, 19-36.
- Habermas, J. (1990a). Interview mit Barbara Freitag. Habermas, J. (Ed.). *Die nachholende Revolution: Kleine Politische Schriften VII*. Suhrkamp, 99-113.
- Habermas, J. (1992). The dialectics of rationalization. Habermas, J. (Ed.). *Autonomy and Solidarity: Interviews with Jürgen Habermas*. Verso, 96-130.
- Habermas, J. (2003). Introduction. Realism after the linguistic turn. Habermas, J. (Ed.). *Truth and Justification*. The MIT Press, 1-49.
- Held, D. (1980). *Introduction to Critical Theory. Horkheimer to Habermas*. Hutchinson.
- Horkheimer, M. (1947). *Eclipse of Reason*. Oxford University Press.
- Horkheimer, M. (1950). *Memorandum über das Institut für Sozialforschung an der Universität Frankfurt a.M.* Max Horkheimer Archive IX 70.
- Horkheimer, M. (1972 [1937]). *Traditional and critical theory*. *Critical Theory: Selected Essays*. Seabury Press, 188-243.
- Horkheimer, M. (1972a). Soziologie und Philosophie. *Sozialphilosophische Studien. Aufsätze, Reden und Vorträge 1930-1972*. Fischer, 78-89.
- Horkheimer, M. (1972b). Kritische Theorie gestern und heute. *Gesellschaft im Übergang: Aufsätze, Reden und Vorträge 1942-1970*. Fischer, 162-175.
- Horkheimer, M. (1993). The present situation of social philosophy and the tasks of an institute for social research. *Between Philosophy and Social Science: Selected Early Writings*. The MIT Press, 1-14.
- Huussen, G. M. & Kee, B. (1972). Kritieke Bepervingen En Beperkte Kritik: De Discussie Tussen Jürgen Habermas En Hans Albert. *Philosophia Reformata*, 37, 174-193.
- Institut für Sozialforschung. (1936). *Studien über Autorität und Familie. Forschungsberichte aus dem Institut für Sozialforschung*. Institut für Sozialforschung.
- Jay, M. (1996). *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. Little, Brown and Company.
- Keat, R. (1981). The Critique of Positivism. *The Politics of Social Theory: Habermas, Freud and the Critique of Positivism*. Basil Blackwell, pp. 12-37.
- Keuth, H. (1989). Zum Positivismusstreit. Siebeck, P. (Ed.). *Wissenschaft und Werturteil. Zu Werturteilsdiskussion und Positivismusstreit*. Mohr, pp. 93-190.

- Komesaroff, P. A. (1986). Habermas and the Positivism Dispute. *Objectivity, Science and Society. Interpreting Nature and Society in the Age of the Crisis of Science*. Routledge & Kegan Paul, pp. 76-92.
- Konig, E. (1972). Wertfreiheit und Rechtfertigung von Normen im Positivismusstreit. *Zeitschrift für Soziologie*, 1(3), 225-239.
- Ley, H. & Müller, Th. (1971). *Kritische Vernunft und Revolution: Zur Kontroverse zwischen Hans Albert und Jürgen Habermas*. Pahl-Rugenstein.
- Löwith, K. (1964). *From Hegel to Nietzsche: The Revolution in Nineteenth-Century Thought*. Holt, Rinehart & Winston.
- Lukács, G. (1971). *History and Class Consciousness*. Merlin.
- McCarthy, Th. (1978). *The Critical Theory of Jürgen Habermas*. MIT Press.
- Müller-Doohm, S. (2005). *Adorno: A Biography*. Polity Press.
- Müller-Doohm, S. (2014). *Jürgen Habermas: Eine Biographie*. Suhrkamp.
- Neck, R. (Ed.). (2008). *Was bleibt vom Positivismusstreit?* P. Lang.
- Overend, T. (1979). Interests, Objectivity and the Positivist Dispute in Social Theory. *Social Praxis*, 6, 69-91.
- Pilot, H. (1968). Jürgen Habermas' Empirically Falsifiable Philosophy of History. Adorno, Th. W., Albert, H., Dahrendorf, R., et al. (Eds.). *The Positivist Dispute in German Sociology*. Heinemann Educational Books, pp. 258-282.
- Rasmussen, D. (1976). Advanced Capitalism and Social Theory. Habermas on the Problem of Legitimation. *Cultural Hermeneutics*, 3(4), 349-366.
- Ray, L. J. (1979). Critical Theory and Positivism: Popper and the Frankfurt School. *Philosophy of the Social Sciences*, 9, 149-173.
- Ray, L. J. (1982). Reply to Wilson's Response to Ray's "Critical Theory and Positivism: Popper and The Frankfurt School". *Philosophy of the Social Sciences*, 12, 415-418.
- Rockmore, T. (1979). Habermas and the Reconstruction of Historical Materialism. *The Journal of Value Inquiry*, 13, 195-206.
- Schnadélbach, H. (1972). Über den Realismus. Ein Nachtrag zum Positivismusstreit in der deutschen Soziologie. *Zeitschrift für allgemeine Wissenschaftstheorie*, 3(1), 88-112.
- Totaro, F. (1974). Habermas contro Popper e alcune osservazioni dialettiche sull'epistemologia analitica di Popper. AA.VV., *Le piu recenti epistemologie. Popper-Hempel*. Gregoriana, pp. 169-177.
- Tuschling, B. (1978). Habermas und Popper: Streit um eine nichtexistente Alternative. *Das Argument*, 25-26, 182-201.
- Van Parijs, Ph. (1978). Karl Popper, le Cercle de Vienne et l'école de Francfort. *Revue Philosophique de Louvain*, 76, 359-370.

- Von Friedeburg, L. (Ed.). (1955). *Betriebsklima. Eine industriesoziologische Untersuchung aus dem Ruhrgebiet*. Europäische Verlagsanstalt.
- Wellmer, A. (1971). *Critical Theory of Society*. Herder and Herder.
- White, S. K. (1979). Rationality and the Foundations of Political Philosophy. An Introduction to Recent Work of Jürgen Habermas. *Journal of Politics*, 41(4), 1156-1171.
- Wiggershaus, R. (1995). *The Frankfurt School: Its History, Theories, and Political Significance*. Polity Press.
- Wilson, H. T. (1981). Response to Ray's Critical Theory and Positivism: Popper and The Frankfurt School. *Philosophy of the Social Sciences*, 9, 45-48.



Este libro tiene como propósito ser una contribución para el estudio de la teoría crítica en general y para el análisis de la historia de la Escuela de Frankfurt en particular. Todos los trabajos que están contenidos en este volumen hacen parte del amplio marco teórico de la teoría crítica de la sociedad. Muchos siguen las huellas de los fundadores de esta tendencia, otros se presentan como críticos de la misma y unos cuantos más tratan de vincular problemas y contextos de relevancia a los conceptos más destacados que se empezaron a construir hace cien años en Frankfurt.



en negativo
ediciones



**UNIVERSIDAD
LIBRE®**